

CAMPO OCUPADO

Los dibujos y pinturas de Esteban Igartua describen un mundo, quizás en el futuro o tal vez el pasado. Estas obras traen a la mente una especie de purgatorio, un sentido de la espera infinita, la imposibilidad de escapar. Los grupos de seres humanos sobreviviendo en terrenos yermos y laderas desnudas son desesperanzadores. Las composiciones que realiza son clásicas, sin embargo, se refieren a un mundo moderno desgarrado y lleno de cicatrices, un lugar donde la inteligencia humana se reúne sólo para posibilitar la supervivencia.

La destreza del dibujo es absorbente, y el detalle de las pinturas aspira a que el espectador no se pierda ninguno de los rasgos y superficies de cada rostro y cada miembro del cuerpo. Las escenas, a pesar de ser producidas enteramente a partir del imaginario del artista, nos resultan familiares, tiernamente elaboradas. Existe una ambivalencia entre el horror y las relaciones humanas que están claramente establecidas entre los personajes que habitan, en ocasiones a medio dibujar, el trabajo de Igartua.

En estas obras, donde el lápiz dibuja una intensa ronda de imágenes en el centro de una hoja de papel en blanco, somos conscientes de la mano del artista, de la decisión de empezar y luego detenerse. Las cabezas y rasgos de los personajes, ya sea solos, o en una proximidad tan extrema unos con otros que podrían estar compartiendo el mismo cuerpo aún sin dibujar, son miniaturas. Quizás provengan de otro mundo, un mundo de lo pequeño.